



# La Unión Republicana

CADIZ.

NÚM. 5

Suscripción

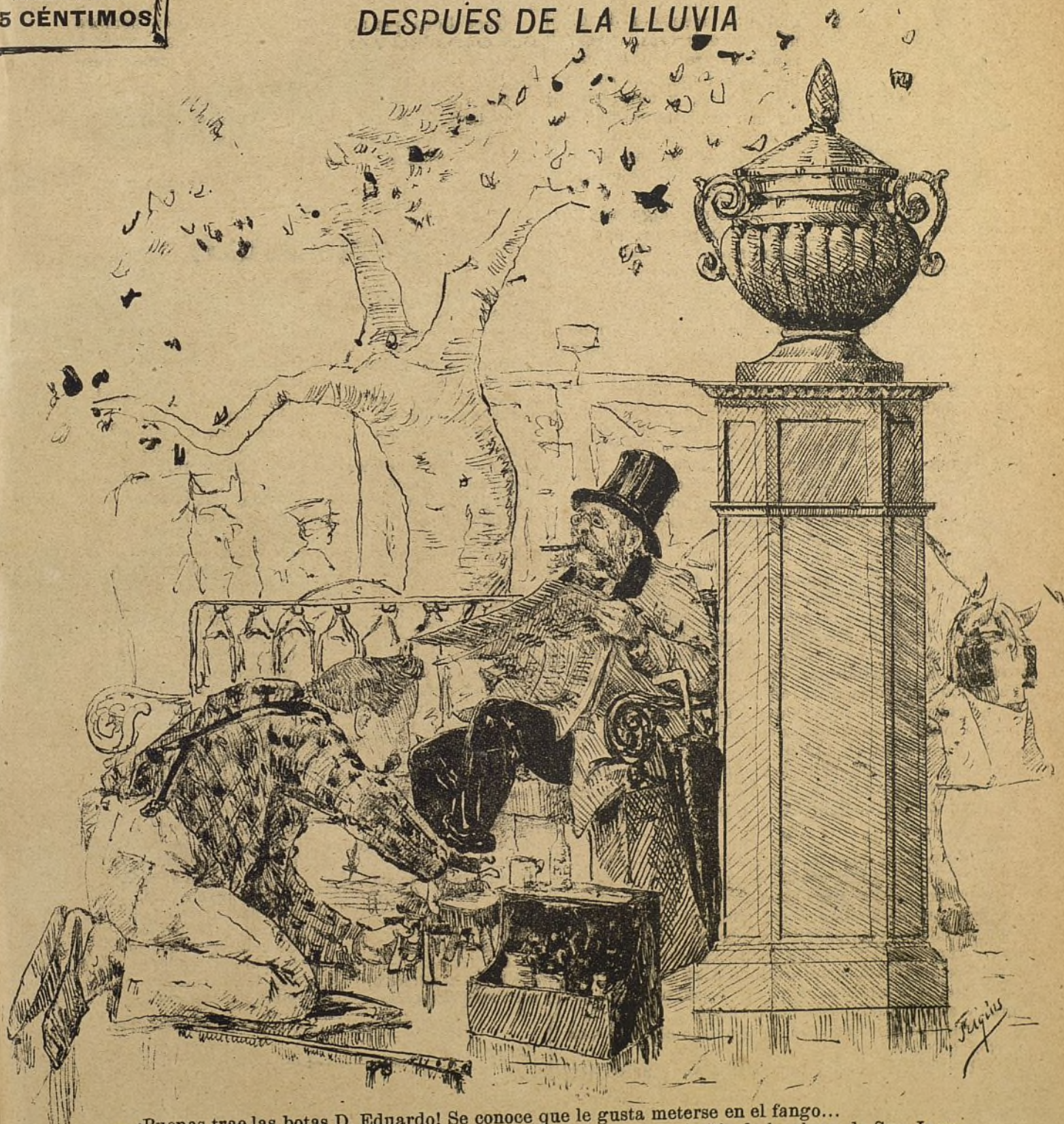
50 CÉNTIMOS

Número suelto

15 CÉNTIMOS

SUPLEMENTO ILUSTRADO

DESPUÉS DE LA LLUVIA



—¡Buenas trae las botas D. Eduardo! Se conoce que le gusta meterse en el fango...  
Y la cuestión es que quiero tenerlo contento *pa* que no me quiten el sitio de la plaza de San Juan de Dios. ¡Como ahora hay tantos limpia botas...

Ayuntamiento de Madrid



CÁDIZ 3 DE FEBRERO DE 1895

## Balance



énos ya en Febrero, mes de las mascaritas y de las pulmonías.

Contra estas dos calamidades es menester dirigir nuestros esfuerzos, preparándonos á resistir valientemente los halagos de sirena de las unas, y cubriéndonos con camisetas de franela para evitar las otras.

No piensan así las costureras de un taller de modista que visito.

Reina gran algazara y contento entre ellas por la aproximación del Carnaval,

y ya están pensando de qué van á vestirse y cuánto raso de algodón comprarán para los disfraces.

La que más y la que menos, piensa salir del olvido en que la tienen los muchachos casaderos, lanzándose á dar bromas á los horteras pálidos, signo indudable de soltería.

En cambio D. Abundio, un empleado de la Diputación que tiene dos hijas mellizas en el mundo, y cuatro sabañones en la oreja izquierda, opina que el Carnaval es un peligro para las jóvenes solteras, y en cuanto que sale de la oficina, se lava las manos y les dirige á sus niñas, pláticas por este estilo:

—No ilusionarse con el falso oropel de las fiestas mundanas; la candidez y la virtud que poseéis, valen infinitamente más, que los placeres falsos de la vida. ¡Remedios, trae la toalla!

Remedios, que es la mayor y la más fea de las dos, y eso que la pequeña es tonta de remate, alarga á su padre la prenda de aseo, mientras piensa en Carlitos, estudiante de Medicina un poco bizco, que le hace el amor hace tres meses, y le ha jurado casarse con ella en muriéndosele al chico un tío cura que tiene, muy propenso á las indigestiones.

La tonta que se llama Pura y se lleva todo el día haciéndole señas al refinista de la esquina, murmura siempre que escucha á su padre:

—¿Que no valen nada los placeres de la vida? ¡qué entenderá mi padre de eso!... Si el que hablara fuera mi Ricardo... ¡Ese sí que es práctico!

\* \*

No hay dicha completa en este mundo.

Me refiero á la embajada marroquí.

Tan bien les iba á los moritos por los Madriles, que hay quien dice que al salir del ministerio de Estado, se miraron significativamente el embajador y su secretario, mientras se decían en árabe:

—Creo, querido secretario, que Alah está de nuestra parte, y le niega á los perros cristianos, esta astucia y esta «gracia» que nos ha dado.

—Páreceme señor, que esta vez también le toca perder á España.

Y después de ocultar una maliciosa sonrisa con

las capuchas de los jaiques, entraron en la carroza real que aguardaba en la puerta, mientras dos españoles con la cabeza descubierta se inclinaban ante ellos. (¡!)

Pero ¡ay! á los dos días, surge un general de una casa-puerta, que invocando la memoria del difunto Margallo, le larga al embajador una bofetada de cuello vuelto, que hizo ver á éste, todas las huries del Paraíso de Mahoma.

Siento mucho el percance, pero... ¡ahí me las den todas!

\* \*

Se decía por ahí, que D. Antonio Castro, iba á dimitir la alcaldía.

Pero no se ha confirmado el rumor, desgraciadamente.

Unos dicen que no se marcha, porque es hombre muy sentimental, y como le ha tomado tanto cariño á la vara, la separación le iba á costar un dolor reumático, ó una afección al estómago.

Otros dicen, que hasta que no vea en qué queda «eso» de la subasta de lalumbardo, no se retirará á la vida privada ó á la confección de jaulas y ratoneras. ¡Allá veremos!

FIGARITO.

## BATURRILLO

Pensando que ustedes se encontrarán hartos ya, de los *Balances* que vengo pegando desde que el periódico á la calle echamos, al buen *Figarito* hoy cedo los trastos y así como en broma le doy el encargo de que cuente á ustedes lo que haya pasado (siempre que sea digno de algún comentario) en esta semana que ya ha terminado. El, que tiene gracia y salero y garbo que se las componga con sus «parroquianos», que sin duda alguna ganan en el cambio, mientras que yo al chico las gracias le mando, y enristro la pluma, y á otro asunto paso. Y aquí entran las *ducas*: ¿de qué cosa hablo, si todos los temas ya se han agotado, y es de muy mal gusto mencionar á Castro que el pobre está ahora triste y cabizbajo, por *mor* de la bronca que hay en el cotarro lobo-fusionista liberal-dinástico? ¿Diré que dimite por el varapalo que le dió el ministro, volviendo al rebaño

á los concejales incapacitados? ¿Contaré que el hombre hecho un mar de llanto dice entre sollozos profundos y amargos: —¡Ay! ¡Virgen del Agua! ¡Ay! ¡Cristo del Lago! ¿qué es lo que me pasa? ¡Bien me la jugado el cacique Toro, desde su despacho! ¿Narraré las cuitas del otro serrano que jura y perjura por todos los santos, que él se va á su tierra porque ya está harto de pasar fatigas y aguantar sopapos? ¿Hablaré del nene del pelo rizado? ¿Diré, que... ¡no, basta; que me causa empacho dar una importancia que jamás soñaron á esos caballeros que aquí se han colado y nos tienen fritos y más que causados con las tropelías que hacen á diario. ¿A qué dar más voces si ya está probado que esto no se arregla aunque pasen años, sino haciendo una de *populo* bárbaro? Y como no encuentro... asunto apropiado, doy fin al romance, saludo, y me largo.

Luis de Cádiz.



## RECTIFICACIONES

Estamos disgustadísimos los alcaláinos con el que escribe bajo el pseudónimo de *Mostacilla*, en el Suplemento ilustrado de LA UNIÓN.

Al diablo se le ocurre pensar que nos hemos quedado con el auténtico D. Antonio Castro, remitiendo una vil falsificación.

No, y mil veces nó: lo remitimos sin deterioro, para ornato y gloria de la gaditana ciudad.

Es mucho hombre para un pueblo como éste. Aquí conservamos una copia; su hermano Perico, que no llega ni con mucho al original.

El barón del Pajar, pues creo ha sido agraciado con tal título, en atención a la grandiosa epopeya que realizó ocultándose en el pajar del mesón llamado de Manzano, no ha sido falsificado por los «pícaros» Alcaláinos.

Los naturales de Alcalá, no hacen falsificaciones y por lo tanto llevarán a los tribunales a *Mostacilla*, si insiste en esa duda que resiente nuestro pundonor y nuestros sentimientos de equidad.

No necesitamos presentar a D. Antonio Castro como producto de nuestro fértil territorio, puesto que poseemos eminencias de mayor calibre; tampoco admitimos el regalo de Nicolau, gran modelo en la clase de pez, y acreditadísimo por aquello de Pimpi, Nicol y Compañía.

Podemos surtir a los gaditanos de grandes eminencias, sin necesidad de acudir a punibles falsificaciones.

Por de pronto, estamos dispuestos a enviarle a un don Pedro Montes de Oca, que es un prodigio en asuntos de Mogeas, de aguas, de plazas de toros y de hacer negocios ilícitos. Ah! se me olvidaba; como Alcalde no hay quien pueda con él.

También enviaremos a la mayor brevedad, a D. Antonio Pastor González, que aún no está clasificado en la nomenclatura zoológica, y aunque yo creo que pertenece a los anfibios, hay quien asegura, que corresponde a los crustáceos, según se incrusta al caño del presupuesto y a la vara del alcalde para hacer la felicidad de todo éste vecindario.

Además es una especialidad en enmendar cartas de pegos, digo de pagos; en fin, es un verdadero dije.

También podemos regalar el comandante de los municipales; se distingue por su finura y buenos modos; tiene además otra meritoria condición; le gusta dar mucha leña, para que nadie tenga frío.

Estamos dispuestos a cederlo gratis y con mil amores. Únicamente no reservaremos a Perico Castro, a quien no damos por todo el oro del mundo, que ya que perdimos a su hermano Antonio por la aventura del pajar, queremos conservar su copia, aunque sea imperfecta.

Nota.—A Custoya, que no se dice los Ganzos Azules; pues si supiera historia, no podía ignorar que tiene este pueblo la denominación de los Gazules, por el emir de tal nombre, que murió en la llamada segunda batalla del Guallete a manos del brioso Garci-Pérez de Vargas.

*Por los alcaláinos;*

*Manuel de Puelles.*

## "BOUQUET"

En el fondo de los mares  
supe que un tesoro había,  
y cuando fui, me encontré  
veinte buzos fusiónistas.

Los tenientes de alcalde  
de Villa-Pancha,  
son personas decentes  
dignas y honradas.  
Pero a unos cuantos  
que yo sé, les sucede  
¡ay! lo contrario.

Un concejal se durmió  
durante el cabildo, un día,  
y al preguntarle su voto,  
dijo:—¡Chocolate, Rita!

Voy un día a decirle  
al señor alcalde,  
que coloque en lugar de un escaño,  
un colchón y un catre.

Medio adarme de vergüenza,  
treinta arrobas de osadía,  
las uñas largas, total:  
un concejal fusionista.

De Cádiz a Ceuta  
pegué un salto atroz:  
el que quiera aprender, que se meta  
a administrador.

Debajo de una palmera  
me puse a considerar  
que poco trabajo cuesta  
hacerse de un capital.

Las moreillas de hoy en día  
saben a sangre y a humo;  
antes, para ciertos hombres  
estaban llenas de duros.

El día que yo me entere  
que has hecho la dimisión,  
te regalo unas sonajas  
para... cuando haya ocasión.

¡Qué ganitas tengo,  
nene de los rizos,  
de que escribas al fin, con membrete  
de cierto presidio!

Han visto un duro en la luna  
desde cierto observatorio,  
y un concejal va a inventar  
la dirección de los globos.

*Paliza y Compañía.*

## SIN POLÍTICA

## VOZ DE ANGEL

*A Manolo Grosso.*

¿Quién era? ¡Vaya Vd. a averiguarlo! En aquel caserón donde yo vivía entonces, no nos conocíamos los vecinos. ¡Gente más huraña! Apenas si por los corredores nos tropezábamos los de un mismo departamento. Y nada de conversación. Un saludo entre dientes, y cada mochuelo a su olivo.

Daba mi dormitorio a un patio interior de aquella ciudad populosa. Las cuatro paredes, que formaban el altísimo cuadrilátero, llenas de ventanas. La voz salía del paredón de la derecha. Debía ser de un cuarto situado casi a la altura del mío. Pero nada; ni un alma; ni una ligera indiscreción que al levantar los visillos me permitiera es-cudriñar y salir de dudas. He dicho mal: no eran dudas las que sentía; era una ansiedad deliciosa; una dicha presentida en lo más profundo del corazón...

¡Ah! ¡si la hubiérais oído! ¿Qué acento melodioso podría rivalizar con aquel timbre dulcísimo que se entraba por el alma sumiéndola en delirios embriagadores? ¿Qué me importaba no conocerla, si la adoraba? ¿Y quién, oyendo aquellas melodías, no se hubiera sentido enamorado de la criatura adorable que las producía?...

## II

En aquel misterio que envolvía mi encanto, solo una cosa tenía yo por cierta. Era una mujer—¡quien lo hubiera dudado!—la que cantaba. Y una mujer hermosa, y joven; y cuando esto pensaba... otra vez el patio se llenaba de gorgoros y escalas; porque aquella artista invisible, aquel ruiñón ignorado, cantaba a cada instante como si se hubiera propuesto enloquecerme con sus trinos y sus cadencias. ¡Tenía hasta celos! ¿De quién? De el mortal afortunado que la inspiraba aquellos torrentes de dulzura. Pero no: no entonaba la hermosa joven músicas alegres



# QUISI-COSAS

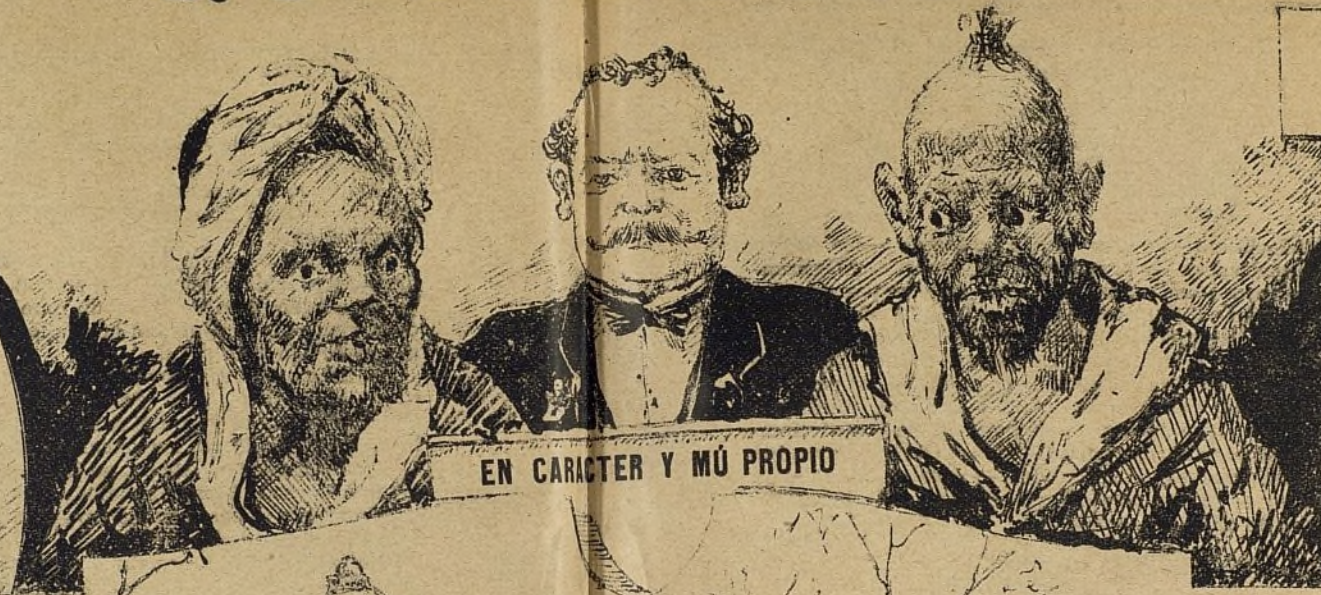


—Pero á donde vas corriendo?  
—Que me han dicho que han entrado dos pesetas en la caja municipal!

Recuerdos de Cádiz.



¡Qué espantosa soledad!



EN CARACTER Y MÚ PROPIO

¡La matanza de cristianos!



Otro proyecto mejor que el del número anterior.

Fantasia Morisca

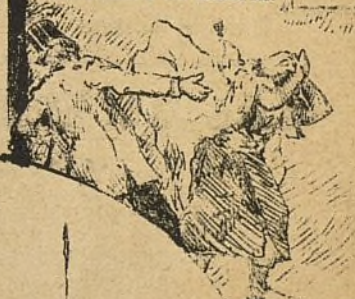


Me gustan todos—los fusionistas—que me llevaron—por la ciudad,—pero el teniente—de los ricitos,—por lo buen mozo—me gusta más. (Música de El Joven Telémaco).

—Tú firmas las listas, y no seas bestia, que ya te darán pa culitos en el Ayuntamiento.



Recuerdos de Madrid.



—De modo que en lo de la dimisión, quedamos conformes en eso, ¿eh?  
—Sí; en eso: en no presentarla.

Ayuntamiento de Madrid



que responden á ese estado del alma feliz y venturoso. ¿Por qué siempre los ecos divinos que hasta mí llegaban atenuados por la distancia, traían á mi memoria los cánticos religiosos que yo había escuchado en mi niñez? ¿Sería una joven tocada del misticismo, y de aquí el misterio impenetrable en que se envolvía? Y cuando así torturaba mi cerebro, la voz de ángel hería mis oídos y me transportaba á las plácidas regiones donde todo es luz y resplandores...

### III

Todos mis esfuerzos iban resultando inútiles. Ni mis días enteros en acecho, ni mis preguntas á los vecinos, me daban la clave del enigma. Ya en los límites de la más negra desesperación, cuando pensaba en una determinación violenta que me sacara de aquel horrible estado, quiso mi buena estrella que al pasar una tarde por el corredor donde se hallaba la vivienda de mi desconocida, se abriese la puerta.

No pude contenerme; una mujer joven y bella apareció en el dintel y hacia ella me fui con la ligereza del que teme llegar tarde.

La joven sorprendida quiso huir hacia dentro.

—No, por Dios,—le dije suplicante y conmovido:—ya que logro la dicha de verla, permítame Vd. que le diga que la adoro hace mucho tiempo, si, mucho, desde que su voz de ángel de los cielos me reveló todos los encantos de su rostro y de su alma...

Lo que ocurrió entonces fué espantoso.

La joven con una voz hombruna y desagradable, que me heló la sangre, replicó:

—Vd. se ha equivocado caballero: esa voz que á Vd. le ha conmovido tanto, no es la mía.

—¡Imposible! Vd. me engaña; la voz sale de aquí, de su habitación, es inútil negarlo.

—No, si no lo niego. Pero no soy yo la que canta; es mi papá, que es tiple de la parroquia de ahí al lado...

Joaquín Navarro.

Febrero 2, de 1895.

## LAS CALLES DE CÁDIZ

(PASEO CÓMICO)

### III

Ya sabe por la cuesta de la Murga el Cid que al cabo de Beatriz se aleja, echando por la boca chirivitas y sapos y culebras: Miradle cual se tira del bigote, y se muerde furioso las orejas, y se tira bocados en la espalda y se cachis cien veces en su abuela, hasta que al fin, al fresco de la noche, se calma su furor, y se serena: Entonces, pesaroso de lanzar contra el cielo sus blasfemias, don Rodrigo dos lágrimas derrama que parecen dos «Castros» por lo gruesas; se limpia las narices y así grita con voz muy lastimera:

—¡Señor que estás en la altura!  
¡Perdóname mis ofensas!  
—¡No hay perdón—dice S. Pedro  
que sale por la derecha  
con una llave en la mano  
y una capa muy torera.  
Le tendrás si te arrepientes,  
y si ahora mismo confiesas.  
—¿Pero en donde?—Es cuenta tuya.  
—Acompañadme siquiera.  
—Andando—¡Oh dicha inefable!  
Ved un templo—¿Dónde?—En esa  
esquina. ¿Oís los acordes  
que en su recinto se elevan?  
—Te equivocas.—¿Pues qué es eso?  
—La polka de la Verbena.  
Ese es un templo del arte,

y el capellán es Carreras.

—¿Y esa calle de ahí al lado?

—Calle de la Cuna Vieja.

—¿Y tiene salida?—Sí.

—Pues voy á tomar por ella.  
con usted.—Perfectamente:  
tomemos por donde quieras.  
Andando.

Y al decidirse—á entrar en la callejuela,—los dos se quedan pasmados,—y la razón es muy cuerda.—Figúrense mis lectores—una calle sucia y negra,—un tugurio que deshonra—las calles que le rodean,—donde el aire es amoníaco—y son agujas las piedras,—donde el suelo es fango puro—y donde, en fin, se entremezclan—con el desfile asqueroso—de rufianes y ramerás—el habla de los perdidos—y el tufo del Valdepeñas,—para sonrojo de algunos—que pueden y que debieran,—(en vez de perder el tiempo),—darse por allí una vuelta.—Mas el Cid que es un imbécil—mayormente, no se arredra—y entrase al cabo en la calle—y al ver una cosa negra—á la pared adosada—y en figura de alhacena,—dice así:

—¡Gracias, Dios mío!

¡Ya puedo hacer penitencia!  
y confesar.—Pero ¿en donde?

—En aquello que se eleva:

En aquel confesonario

que hay al fin de la calleja.

Mirad cuántos penitentes.

¿Veis los arroyos que riegan

las piedras de trecho en trecho,

la calle de acera á acera?

Pues son arroyos de lágrimas

y de pesar y de pena.

Pero alguien viene.—Silencio.

—¡Santo Dios! Y es un *curdela*!

—Pregúntale.—Diga, hermano:

¿Allí es donde se confiesan?

—¡Ay que gracia!—¿Qué murmuras?

—(¿Estará loco?)—Contesta,

ó vive Cristo que...—(¿Zape!)

Pues... Sí. (Le daremos cuerda.)

Y abur: Que usted se confiese,  
y no le duelan las muelas!

—Gracias—Y que cuando salga,

se abroche usted á conciencia

según dice un *letretillo*

que hay dentro de la despensa.

—Bueno.—Y que á usted se le quite

der todo la guilladiera!

—¿Qué dices?—Nada.—¡Bellaco!

Voy á arrancarte la lengua!

¡Ay señó: estese usted quieto!

¡Ay sarasa! Que me pegan!

¡Sereno! Toque usted er pito!

¡Respete usted á una doncella!

—¡¡Una doncella!! ¿Quién eres?

—Soy una joven honesta

que hace tiempo en esta calle

establecí una academia,

soy Manolo el Mari...—¿Guari?

—No tenga usted guasa, prenda

yó me dedico á labores

de mi sexo con desensia.

—Vamos ya comprendo. Entonces,

dime: ¿qué cosa es aquí ella

que yo tomé inadvertido

per lugar de penitencia?

—Un *mingitorio*.—¡Zambomba!

¿Y esos arroyos que riegan

el suelo?—Pues...—No, prosigas.

¡Santo Dios! ¿Qué calle es ésta?

¡Abur! ¡Me marchó!—¿Hasta cuando?

¡Hasta el valle de Josefa

¡O desaparece esta calle,

ó no hay en Cádiz vergüenza!

A. García Salgado.



## ¡OH, LOS PRESENTIMIENTOS!

Sería inútil negarlo; los presentimientos existen. A lo mejor está Vd. pensando en alquilar un jumento para una gira campestre, y llaman á la puerta: va la criada á abrir y se encuentra con que pregunta por Vd. un amigo suyo, conservador él, que quiere consultarle acerca del color de unas trabillas que piensa regalarle á su jefe Genovés, con motivo de la cura de un flemon que ocasionara á éste tan atroces sufrimientos para masticar, que por prescripción facultativa se veía privado de tomar otra cosa que leche directa de la burra.

¡Baste decir que según manifestación de aquel amigo no tenía su jefe suficientes fuerzas en las encías para partir en dos un grano de cebada!

Otras veces se encuentra Vd. desagradablemente sorprendido notando la ausencia del reloj que habrá ido á parar á manos de algún ratero, y enseguida se acuerda Vd. de Arbolí porque como éste es inspector del cuerpo de guardias municipales, por su conducto piensa Vd. recuperar quizá la alhaja robada. ¿Hay presentimiento más lógico?

Otro caso. Según manifestó Torres, nuestro concejal, no el de Tánger, en la conversación que sostuvo con el embajador marroquí, éste le dijo en confianza que tenía ciertos recelos de que en España pudiera sucederle algo anómalo y... efectivamente, un loco se ha encargado de confirmar el vaticinio. Hay que advertir que en cierto modo creo que del percañe que le ha ocurrido en Madrid es algo responsable Torres, porque al replicarle éste al embajador que estuviese tranquilo, le dijo:—Ya Vd. vé, á mi aún no me han metido en la cárcel y eso que no soy embajador: es la prueba más palpable de la bondad de carácter de los españoles.

Y por último ¿quieren Vds. otra demostración *fresquita* de que los presentimientos existen? Pues allá ya.

Bremón, nuestro insignificante gobernador civil accidental, y el simpático Carriles, se han apresurado á dirigir una afectuosa carta al embajador marroquí, por lo de la *chuleta* que le dieron á la puerta del hotel.

¿Dudan Vds. ahora que alguno de esos dos señores vaya alguna vez á hacer un viaje, de recreo, por supuesto, á nuestras posesiones africanas, y allí pueda servirles de algo el agradecimiento de un moro de las condiciones de Brisha?

Quizá alguno de ellos presenta «algo».

MOSCARDÓN.

## Nuestros versos

### ESCUCHA...

¿Que te cuente, de aquel amor, la historia?  
Pues... ¡nada, que la quise con delirio  
y hoy me causa martirio  
su imagen acudiendo á mi memoria.  
Era muy bella, sí; con su hermosura  
hizo Dios tal derroche,  
y combinó tan bien esa negrura  
que en las pupilas al brillar, fulgura,  
y tienen los abismos por la noche,  
que ya me faltó poco  
para volverme loco  
ante aquella mujer que adoré un día  
cifrando en ella mi pasión y anhelo,  
y siendo incomparable, parecía  
ángel sin alas prófugo del cielo.  
Ella ¡es claro! sabía perfectamente  
y gracias al espejo, que era hermosa,  
más fué conmigo altiva y desdenosa  
resultando lo contraproducente,  
y es que de amada, resultóme odiosa.  
La abandoné y no queda en mi memoria  
ni el más leve recuerdo de aquel día;  
pero lo más curioso de esta historia  
es que al verla... ¡me gusta todavía!

Miguel Rey Rivadeneira.

## POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULARÍSIMO)

### Coincidencias

Madrid, 2.

Ha visitado á Sagasta—esta tarde Sidi-Brisha—de su gente acompañado,—y en la expresada entrevista—se habló de varios asuntos—y entre otros, de la política—española, resultando—por todo extremo exactísima—á la que rije en Marruecos—según la embajada afirma.—Me olvidaba hacer presente—una cosa importantísima:—que la embajada iba á lomos—de robustos fusionistas,—los cuales, llenos de júbilo,—relinchaban de alegría.

### El mal tiempo

Valdepeñas, 3—5 m.

Los temporales no cesan,—y asegura Noerlessom—que seguirán, mientras *dure*—Trinitario Capdepón—desempeñando el Minis—terio de Gobernación.—El pueblo está sublevado—con esta revelación.—¡¡Pon!!

### Un banquete

Lagunilla del Charco.

Dentro de muy pocos días,—irán en busca de Castro—á esa ciudad, seis atunes,—y una comisión de sapos—escollada por cien ranas—con sus respectivos ranos,—para asistir á un banquete—á que se hallan invitados—por el alcalde de Cádiz—en la gruta del acuario.—En los centros oficiales—hay noticias, de que el acto,—que resultará lucido,—ha de ser amenizado—con una música bella—de tempestades y rayos,—que ha compuesto el Padre Eterno—y David ha instrumentado,—para que puedan tocarla—las nubes en ciertos casos.

(EXTRANJERO)

### Uno que se va

El Cairo, 30.

Se dice que Carlos Chapa—á Mazuza marchará,—para proclamarse allí—de los *mazuzos* sultán—y poder de los serrillos—y de corona gozar,—en virtud de que en España—no lo quieren proclamar—ni simple rey, ni siquiera—miserable concejal.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*Chato, Convidado y Camarón.*—¿Y para hacer «eso», se han juntado tres nada menos? ¡Dios nos libre de los guasones!

*G. S.*—Le escribiré un día de éstos y le explicaré todo lo que desca.

*Selika.*—Gracias por sus enhorabuenas. Ya vé Vd. que en la parte artística ganamos terreno á ojos vista. ¡Pues si supiera Vd. todo lo que proyectamos!

*Chano.*—Dedíquese Vd. á otra cosa. «Haciendo» telegramas no pasará Vd. nunca de ser una calamidad.

*Rienzi.*—Muy serios. Lo siento porque están bien hechos, pero no caben, por ahora.

*Constantino.*—¿Y qué ha querido Vd. decir en los versos:

*«y aunque mandan y no co'rran  
jamás resultan malvados?»*

Vd. comprenderá ilustre emperador que no podemos insertar enigmas, y perdone su Real Magestad.

*Chiquito.*—¡Lástima de letra inglesa empleada en escribir imbecilidades! Es un dolor.

*Maese Pedro.*—La Providencia en sus inexcrutables designios ha dispuesto que no se publiquen versos tan malos como los de Vd. Y siendo cosa de la divina Providencia...

*Sable.*—Pues ya que tiene tan buenos deseos, trabaje Vd.... en el empedrado y deje la vaga y amena literatura.

*C. López.*—¿Y á mí, qué? ¿Qué otros se los publicarían? Pues vaya Vd. á esos «otros». Aquí de ningún modo.

*Moral.*—Me parece que le falta á Vd. una letra en el seudónimo.

Y estoy por creer que es una r.

Imprenta de La Unión Republicana





—Anda y no presumas tanto, que no hay conservas más ricas que las que vende Moyano.  
Murguía, 41.



Por más telas que me traen para hacer comparaciones ninguna como las muestras que me mandó Tovia y Gómez.  
Columela.



Se están los dos peleando y ella en terminar insiste porque él no quiere comprarle una máquina de Singer.  
Columela (Depósito).



Viendo la elegancia de este mozo guapo cualquiera diría que lo viste Ratto.  
Ancha (Sastrería).



Este angelito bebió los ricos mostos de Aranda, y el muy tunante decía: —¡esta sí que es gloria santa!  
Ancha, 7.



Veinte mil pretendientes la van siguiendo si la calza La Rosa —¡ya lo comprendo!  
Columela (Zapatería).



Este caballero gordo está tan sano y tan bueno, porque come por docenas las rosquillas de Merello.  
Rosario, 27.



Se ha empeñado en no probar los ricos vinos de Chaves, y claro, se vá quedando poco a poco hecho un alambre.  
San Francisco, 20.



Recomienda el P. Enriquez, los libritos de oraciones de la casa de Rodriguez.  
Aranda, 4.



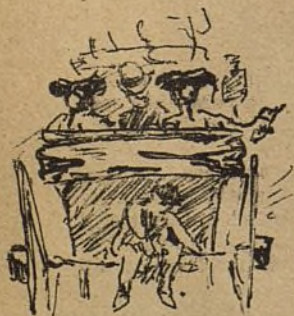
Este individuo que veis leyendo en un cuarto obscuro, se alumbra con un diamante de los de casa de Estrugo.  
Juan de Andas, 24.



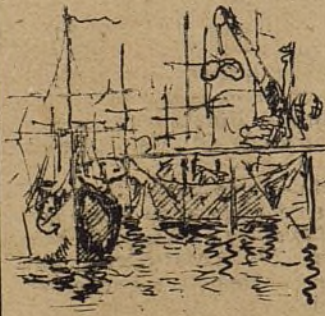
Por hoy no te llevo preso, porque el vino que has bebido es de Martinez del Cerro.  
San Francisco y Baluarte.



Pobrecitos angelitos, con qué sentimiento lloran por haberlos vacunado el mismo Doctor Isorna.  
Rosario, 43.



El Guerrita ha dado orden á todos sus compañeros que vayan siempre á la plaza en carruajes de Cabello.  
Oficinas (P. de Fragela).



—¿Ha visto Vd. la bahía toda llenita de barcos?  
—Es que traen azulejos para la casa de Aguado.  
Cobos, 6.



Esta elegante muchacha desde que bebe los vinos de Blazquez, está más guapa.  
Novena (Escritorio).



Probó el guiso y exclamó: —¡qué rico, y que bien me sabe! ¿consistirá en sazonarlo con sal, de Hijos de La Calle?  
Ahumada, 22.